

[COTEJESE CON LA EXPOSICION DEL ORADOR]

El futuro de la epidemia del VIH : liderazgo hacia la acción

CONCASIDA 2005

San Salvador, 11 de noviembre de 2005

**Discurso de
Peter Piot
Director Ejecutivo del ONUSIDA**

Dr. Rodrigo Simán,

Distinguidos asistentes, estimados amigos,

En nombre del Secretario General, Señor Kofi Annan y en el mío propio, quiero extenderles un cordial saludo. Es para mí un honor y un inmenso placer encontrarme hoy aquí, entre todos ustedes. Quisiera felicitar a los copresidentes de esta conferencia, el Dr. Rodrigo Simán y el señor Odir Miranda, así como al comité organizador, por los esfuerzos que han dedicado a la organización de tan exitoso evento.

Señoras y señores:

Hace tan sólo dos meses en la cumbre de Naciones Unidas, los líderes mundiales reafirmaron su compromiso con la causa del VIH. Por primera vez, las naciones del mundo se han propuesto el objetivo concreto de alcanzar el acceso universal en prevención y tratamiento del VIH para el año dos mil diez.

De modo pues, que el mensaje que quiero transmitir hoy es muy sencillo:

El asumir el liderazgo regional y mundial en el alcance de la meta de acceso universal, representa una oportunidad única para América Latina y el Caribe.

¡Claro que no será fácil alcanzar esta meta!

Todavía cerca de trescientas personas mueren de SIDA cada día en América Latina y el Caribe.

Deberán vencerse múltiples obstáculos en lo referente a las capacidades financiera, humana y organizativa. Deberá destruirse el mito de que los servicios de salud no pueden llegar a los más pobres de los pobres. Deberán superarse las diferencias más arraigadas. Deberá hacerse frente a las injusticias que se cometen contra las trabajadoras del sexo, los hombres que tienen sexo con hombres y los usuarios de drogas intravenosas.

Y deberá acabarse de una vez por todas con la idea de que las personas que viven con el VIH “merecen correr esa suerte”.

Sin embargo, confío plenamente en que esta región es capaz de afrontar este reto.

Y mi confianza se fundamenta en las enseñanzas de la historia reciente.

Remontémonos a veinticinco años atrás, cuando el SIDA comenzó a propagarse.

A comienzos de la década de los ochentas el panorama político de esta región era muy diferente. Las guerras civiles alcanzaron las etapas más sangrientas. Los golpes de estado eran frecuentes.

En la actualidad el clima político ha cambiado. Desde luego, persisten graves problemas políticos y la lucha por el desarrollo continúa. Las naciones de esta región optaron por la paz y por un futuro mejor. Dentro de este futuro, se vislumbra el fortalecimiento de la lucha contra el SIDA. Testimonio de este compromiso es esta reunión histórica, que cuenta con el compromiso de los jefes de estado Centroamericanos.

Señoras y señores:

El SIDA constituye una crisis excepcional bajo todos los criterios, que tan sólo puede combatirse con una respuesta excepcional. El SIDA no es solamente otra amenaza a la salud pública, sino que, hoy por hoy, es uno de los temas claves que va a definir nuestro futuro, junto a los temas de la pobreza masiva, los cambios climáticos y el terrorismo.

El SIDA es excepcional, en primer lugar, porque no llegamos a la estabilización de la epidemia en la mayoría de los países.

En esta región, los niveles de VIH entre las poblaciones más vulnerables son muy altos. Por ejemplo, en los hombres que tienen sexo con hombres ha alcanzado proporciones críticas en un elevado número de países de América Latina. Aquí en El Salvador, casi uno de cada cinco hombres que tienen sexo con hombres vive con el VIH. En otras partes de la región, las tasas son aún más elevadas.

Ninguna comunidad puede soportar una carga de estas características.

Igualmente preocupante es el hecho de que la epidemia se está propagando a nuevos grupos de población. Durante las últimas dos semanas visité Barbados y Trinidad, y me sorprendió la rápida expansión del VIH entre mujeres jóvenes a lo largo de la región.

Una segunda razón por la que el SIDA es excepcional es debido a que simplemente no existe ningún precedente histórico de una epidemia con efectos tan devastadores y de tan largo plazo en el desarrollo social y económico.

En tercer lugar, el SIDA es excepcional debido a que no sólo nos enfrentamos a uno de los problemas científicos más complicados.

No se ha podido desarrollar una vacuna, ni tampoco una cura. Todavía no hemos descifrado todos los factores que producen los cambios de la epidemia. Ni establecer claramente que es lo que exactamente funciona en materia de prevención.

Señoras y señores:

Con una crisis tan excepcional como la del SIDA, la única opción que tienen los estados es actuar ahora en forma excepcional o pagar las consecuencias más adelante.

Amigos:

Ahora existe un dinamismo político, como queda demostrado con la congregación de presidentes y dirigentes de esta región presentes hoy aquí.

En más de cuarenta países, incluyendo varios países del Caribe, el organismo nacional de coordinación del SIDA se encuentra hoy en día en la oficina del Presidente o del Primer Ministro. Lamentablemente, este no es el caso aún en América Latina.

Existe también dinamismo en la financiación. Cuando se creó el ONUSIDA, hace casi una década, en los países en desarrollo se destinaban menos de trescientos millones de dólares al SIDA. Hoy día, esa cifra ha ascendido a ocho mil millones de dólares.

Y existe también un dinamismo de los logros alcanzados en casi todas las regiones del mundo, con verdaderas señales de éxito en Las Bahamas, Barbados, Camboya, Kenya y Zimbabwe, incluyendo los anteriores logros alcanzados por Brasil, Tailandia y Uganda.

Es así que, por primera vez, las condiciones para detener la epidemia son favorables.

Permítanme sugerir algunos pasos necesarios para garantizar que superaremos esta epidemia.

En primer lugar, la movilización de los líderes políticos, en forma conjunta con la sociedad civil, ha dado buenos frutos en muchos países. Este modo de trabajo debe ser adoptado por todos los países y mantenerlo siempre activo.

Los ciclos políticos son cortos, demasiado cortos para sostener las necesidades de una respuesta eficaz al SIDA.

El movimiento de lucha contra el SIDA debe generar, por tanto, un nuevo tipo de cultura política capaz de soportar los cambios de gobierno mediante la creación de coaliciones eficaces. Asimismo, debe recurrir a otras fuentes de poder social, como son los movimientos juveniles y de mujeres, las parroquias, las cámaras de comercio y los sindicatos. Esto también significa que debemos mirar más allá de nuestro pequeño 'círculo familiar del SIDA'.

En segundo lugar, la financiación continúa siendo una de las principales limitaciones, especialmente si hablamos de fondos estables en un futuro próximo. Al ritmo actual de financiación, el déficit de fondos se agravará: para el año dos mil ocho se necesitarán más de veintidós mil millones de dólares al año en el mundo para poder sufragar una respuesta integral al SIDA.

Algunos países de América Latina y el Caribe gozan de la ventaja de que la mayoría de los fondos de la región destinados al SIDA proceden de fuentes nacionales. Lamentablemente, la ayuda internacional no ha acompañado estos esfuerzos y esta tendencia, debe ser cambiada.

Sin embargo, hay que enfatizar que el camino para la sostenibilidad, está en la inclusión en los respectivos presupuestos nacionales.

En tercer lugar, hemos luchado mucho para movilizar los fondos. Debemos ahora luchar con la misma intensidad para que el dinero trabaje para la gente. De momento ésta es nuestra responsabilidad moral colectiva. Esto requiere que los gobiernos, las organizaciones internacionales y las ONGs actúen con mayor seriedad en asuntos relacionados con la propiedad, la administración eficaz, la rendición de cuentas y la coordinación.

Y requiere asimismo que las personas que viven con el VIH y los grupos vulnerables estén directamente involucrados en la toma de decisiones y en la promulgación de políticas a todo nivel y en cada foro.

Tenemos que mejorar el uso de los recursos. Con la implementación de los tres uno, estamos dando pasos para optimizar los recursos existentes.

La lucha contra el SIDA, tiene que unir fuerzas en una sola dirección. Necesita ser inclusiva. Unir a todos los actores. ¡Debo decir, que esto, es también válido para las agencias del sistema de Naciones Unidas! Esta también necesita entrar en este proceso de unificación y coordinación. Nosotros en el sistema también debemos unir esfuerzos en función de una meta.

En cuarto lugar, el ritmo de las innovaciones científicas en materia de microbicidas, vacunas y nuevas generaciones de terapias para el VIH debe acelerarse.

Por último, se necesitarán esfuerzos de largo alcance para aumentar tanto la prevención como el tratamiento del VIH a fin de lograr el acceso universal hacia el año dos mil diez.

Para una región tan rica en conocimientos y experiencia, la brecha existente en la prevención del VIH es hoy en día tan grande que llega a ser escandalosa. Resulta irónico observar que en muchos países crea menos controversia, el tratamiento y cuidado de los enfermos que tomar los pasos necesarios para prevenir que sus ciudadanos adquieran el virus del VIH.

Los esfuerzos en la prevención del VIH deben fortalecerse en los grupos más marginados y más vulnerables.

Las estrategias que integran el uso de condones para la prevención es esencial. Sin embargo, por la naturaleza de la epidemia, no se puede pensar en una sola estrategia. No sólo se puede pensar en abstinencia, ni tampoco sólo en fidelidad, ni sólo en la utilización de condones. Es la combinación de todas las estrategias lo que ha mostrado resultados. Como tenemos la triple terapia curativa, también necesitamos la terapia múltiple preventiva.

Es también necesario revisar los patrones culturales. Revisar el machismo que con tanta fuerza minimiza la vida y el desarrollo de muchas mujeres y que oprime a los hombres que tienen sexo con hombre.

Se requiere mucha valentía para cambiar patrones tan arraigados. Tanta valentía como la que ha demostrado México con su reciente campaña contra la homofobia. Con esa campaña, México ha sentado un modelo para otros países del mundo.

En materia de acceso al tratamiento del VIH, a pesar del progreso alcanzado, el acceso universal dista de ser una realidad en América Latina y el Caribe, y los precios de los antiretrovirales para el sector público en países de ingresos medianos, aún continúan siendo muy elevados.

Eso tiene que cambiar, al menos para el sector público y yo estoy comprometido a continuar abogando por esta causa.

Señoras y señores:

Actualmente, nos estamos adentrando en una nueva y extraordinaria era en la lucha contra el SIDA en la que la ejecución de programas a gran escala que combinan la prevención, el tratamiento y la mitigación del impacto del VIH podrían invertir el curso de la epidemia, tal y como se plantea en el sexto Objetivo de Desarrollo del Milenio.

El ONUSIDA – el Programa Conjunto sobre VIH/SIDA de las Naciones Unidas - se ha comprometido a intensificar su apoyo a la región y a construir una respuesta sólida.

Es de mucha satisfacción para mí, contar hoy, con la presencia de muchos líderes de nuestras agencias copatrocinadores. Por que el apoyo a los esfuerzos nacionales debe ser compartido. Por que la historia del SIDA nos ha demostrado que cuando permanecemos unidos la vida gana, en cambio cuando nos dividimos es el virus el vencedor.

La presencia de los líderes regionales motivados por el compromiso personal del Presidente Saca, crea un precedente para la región. Nos toca ahora pasar a la acción. Para que juntos podamos detener la amenaza del SIDA para nuestros países.

Muchas gracias.